

Capítulo 446

El Apego Persistente

Una vez que Tatiana terminó de comer, dejó escapar un gran suspiro de satisfacción, antes de reclinarse en su asiento y frotarse el estómago felizmente.

"Ahh... ¡Eso fue maravilloso..!"

"Terminaste todo eso notablemente rápido..." Valerica miró su wellington y vio que sólo había terminado la mitad.

"O-Oh, bueno, parte de vivir con Bekka es aprender que si no comes rápido entonces corres el riesgo de no comer en absoluto".

"¿Es así...? Entonces aprenderé a aumentar mi velocidad".

Fiel a su palabra, Valerica comenzó a comer a un ritmo más rápido que antes y casi se atragantó varias veces.

Tatiana quería reír cuanto más la observaba, y sin darse cuenta dejó escapar palabras que siempre había guardado dentro hasta ahora.

"Creo... que siempre he estado celosa de ti."

Valerica casi se atragantó con su comida una vez más, de una manera mucho más volátil que antes.

—L-Lo siento... ¿Te sorprendí? —preguntó Tatiana con una sonrisa incómoda.

—Bastante, sí —admitió Valerica entre sorbos de agua.

"Supongo que puedo verlo."

Un silencio incómodo persistió entre las dos por unos momentos más, sin que ninguna de las dos supiera realmente qué decir.

—No lo entiendo... ¿por qué alguna vez sentiste celos de mí? —preguntó finalmente Valerica.

"El primer día que te vi... tú y Abaddon estabais en el patio trasero de nuestra antigua casa en Luxuria. Inmediatamente sentí que se formaba una pequeña chispa entre ustedes dos y me hizo sentir algo amenazada.

Eras una mujer hermosa, realizada y carismática que, para mí, era la pareja perfecta para él. Tanto que... hubiera preferido irme de su vida antes que quedarme y ver cómo te elegía a ti".



Para Valerica fue fácil darse cuenta de que Tatiana estaba increíblemente vulnerable en ese momento y, si era honesta, se quedó un poco sin palabras.

En una época hubo una pequeña rivalidad entre ellas dos, cuando aún competían por el afecto de Abaddon.

No habían hablado seriamente, desde que Tatiana se había casado con Abaddon, por lo que esta fuera su primera conversación desde entonces. —Me pregunto... ¿me estás diciendo esto porque todavía te sientes así? — preguntó Valerica con una creciente sensación de pavor.

Desde el principio Abaddon ya estaba indeciso acerca de llevar las cosas más lejos con ella.

Si tan solo una de sus esposas se opusiera a esto, Abaddon nunca volvería a pensar en estar con ella.

Él simplemente protegía todos sus sentimientos.

Tatiana hizo girar tranquilamente su cuchara en su taza de té mientras trataba de encontrar las palabras adecuadas para describir lo que sentía.

—No realmente... desde que me casé tengo tantos celos, que a veces no puedo pensar con claridad, aunque la idea de que te unas a nuestra familia, solo me molesta un poquito. Probablemente te dé un puñetazo en el estómago una vez y lo supere.

"¿P-perdón?"

"De todos modos, si quieres que probemos si podemos darte una marca temporal esta noche, entonces no tendremos problema en intentarlo".

Valerica se puso contenta inmediatamente, pero Tatiana todavía tenía algo más que decir.

"Pero hay dos cosas que me debo recordarte".

"Oh dios."

"Te recuerdo que ser llevada a nuestro espacio no es exactamente un método garantizado para obtener una calificación. Si la prueba en sí no sale bien, entonces morirás, Valerica. Morirás de verdad sin esperanza de ser..."

"Tatiana."

La realeza por la que Valerica se había vuelto tan famosa, no solo en este mundo sino en el anterior, estaba en plena exhibición.

Ella era tranquila, inquebrantable y notablemente seria.



"Tal vez has estado casada con él tanto tiempo, que has olvidado lo que se siente al enamorarse perdidamente de él.

Arriesgaría todo lo que tengo mil veces, si eso significara tener la más mínima posibilidad de estar con él".

Una pequeña sonrisa se formó en el rostro de Tatiana, que contenía imperceptibles indicios de locura en su interior.

"Bueno... entonces eso me lleva a mi último punto".

"¿Cual es?"

Tatiana se inclinó y colocó su mano sobre la de Valerica.

"La familia lo es todo para Abaddon, y para todas nosotras también. Si estás decidida a unirte a nosotras, entonces queremos que estés con todos, si es posible".

Valerica sintió que sus cejas se levantaban incontrolablemente por la sorpresa y miró a Tatiana bajo una nueva luz.

Una pequeña mueca se formó en su rostro y asintió en silencio.

—Valerica... si las cosas no funcionan, entonces... —comenzó Tatiana.

"Funcionarán, lo harán... yo haré todo lo posible para garantizarlo."

-Muy bien entonces... ¿postre?

Valerica se rió y cogió un menú que Tatiana miró rápidamente junto a ella.

"Dime... ¿cuánto viene Mira aquí, como para que le pusieran su nombre a una galleta?"

"Ella y Lailah vienen aquí todos los martes y viernes, y comen hasta enfermarse, mientras el resto de nosotras hacemos como que no lo sabemos".

"Ya veo... ¿Hay algún otro pequeño secreto familiar que deba conocer?"

"Fufufu~ Hay tantos que difícilmente lo creerías."

* * *

Después de tener un almuerzo reflexivo con Tatiana, Valerica voló por el cielo con sus alas carmesí y admiró la majestuosidad del Sheol.

La ciudad de Sha-Leh puede considerarse la capital de la tierra de los dragones, ya que es el lugar donde residen los amigos más cercanos de Abaddon y sus figuras sociales más importantes.



Sin embargo, Valerica salía de su casa por primera vez en, aproximadamente una semana, para visitar a alguien querido.

Pero tenía que admitir que estaba bastante nerviosa por cómo iría esta reunión.

Quizás esa fue la razón por la que tomó un vuelo más tranquilo, de tres horas, en lugar de recorrer toda la distancia en treinta minutos, como lo hubiera hecho normalmente.

Sin embargo, finalmente llegó a su destino previsto.

Una casa de tres pisos en las afueras de una ciudad llamada Drolta.

Aterrizando justo al lado de la puerta principal, la abrió sin pensarlo dos veces, ya que era raro que los residentes fuera de Sha-Leh cerraran sus puertas con llave.

Con la desaparición del capitalismo, desaparece también la necesidad o el deseo de robar.

Valerica entró a la casa y dejó escapar un suspiro de desaprobación, como siempre lo hacía.

Coincidiendo con la desaparición del capitalismo surgió también el surgimiento de unos cuantos individuos a los que les gustaba sobrecompensar.

A los dragones les gustan las cosas preciosas, sí, eso es cierto, pero el deseo por tales cosas nunca debe sustituir al gusto.

Paredes doradas, pisos dorados, inodoros, encimeras de diamantes, elegantes retratos del dueño de la casa y toda la última tecnología que Valerie estaba produciendo (televisores, teléfonos celulares, consolas de juegos, sistemas de altavoces y similares). "¡Eres un maldito perdedor!"

Valerica escuchó una voz desconocida que venía del piso de arriba y se preguntó si debería volver más tarde.

Sin embargo, después de unos segundos, una hermosa joven bajó corriendo las escaleras; visiblemente molesta.

Ella era un espíritu de llama del dominio inferior, con una hermosa tez oscura y una cabeza llena de fuego naranja literal.

Una vez que llegó al final de las escaleras, inmediatamente se detuvo, cuando sus ojos se posaron en la figura extremadamente reconocible de Valerica.

Los habitantes del Sheol no se inclinan ante nadie excepto Abaddon y su familia inmediata, así que la joven apretó el puño y cruzó el brazo sobre el pecho en un saludo respetuoso.



Era fácil ver que verla había emocionado bastante a la joven.

"General Valerica... es realmente un gran honor".

—Por favor, no hay necesidad de formalidades, querida. ¿Podrías decirme tu nombre?

"S-Soy Mónica, señora... Sé que esto puede ser grosero, pero me pregunto si podrías escuchar mi solicitud".

"¿Oh?"

En ese momento, el hijo de Valerica, Caelum Vermilion, apareció desde una esquina, y cuando vio a su madre al pie de las escaleras se puso pálido como una sábana.

Discretamente, retrocedió sin hacer ruido e intentó esconderse lo mejor que pudo.

—Sé que no me conoces, pero quiero unirme a la Legión Escarlata. —declaró Mónica.

Inmediatamente, Valerica levantó una ceja ante esto.

El ejército de Abaddon está dividido en siete legiones, lideradas por siete generales elegidos personalmente por él.

De la más débil a la más fuerte, está

La Legión Dorada liderada por Darrius.

La Legión Gris, liderada por el Trío Rabisu.

La Legión Violeta liderada por Kirina, la madre de Seras.

La Legión Blanca liderada por Hajun, el padre de Seras.

La Legión Esmeralda, liderada por Belphegor. (De mala gana)

La Legión Escarlata, liderada por la propia Valerica.

Y la Legión Negra, comandada eficientemente por Asmodeo.

Con la excepción del Éufrates, que obedece órdenes únicamente de la familia real, las legiones Escarlata y Negra son las fuerzas más destructivas del Sheol.

También tienen, con diferencia, los criterios de contratación más estrictos.

Valerica sólo tiene 350.000 soldados bajo su mando, mientras que Asmodeus sólo tiene 200.000.



—Ya lo intenté antes, pero... no cumplí con los requisitos —dijo Mónica con tristeza—.

Por eso esperaba... que tal vez pudieras encontrar el tiempo para darme algunas lecciones personales...

"¿En serio...? Yo..."

"Quiero decir que fuiste capaz de entrenar a tu propio hijo hasta el punto en que puede vencer al Príncipe Apophis, ¡y quiero ser tan buena como él! P-Pero yo... no quiero acostarme con él para obtener tu aprobación".

Casi inmediatamente, una vena se hinchó en la frente de Valerica.

Su piel se volvió de un tono rojo, tan infame, que coincidía con su cabello y sus uñas.

Los hermosos dientes blancos dentro de su boca crecieron hasta un punto peligroso, y el aire a su alrededor se volvió tan caliente que prácticamente estaba hirviendo.

Cuando su ira alcanzó su punto álgido, soltó un bramido impío y demoníaco, que sólo una madre era capaz de recrear con eficacia.

"¡¡CAELUM!! ¡BAJAAQUÍ, CARAJO!!"

